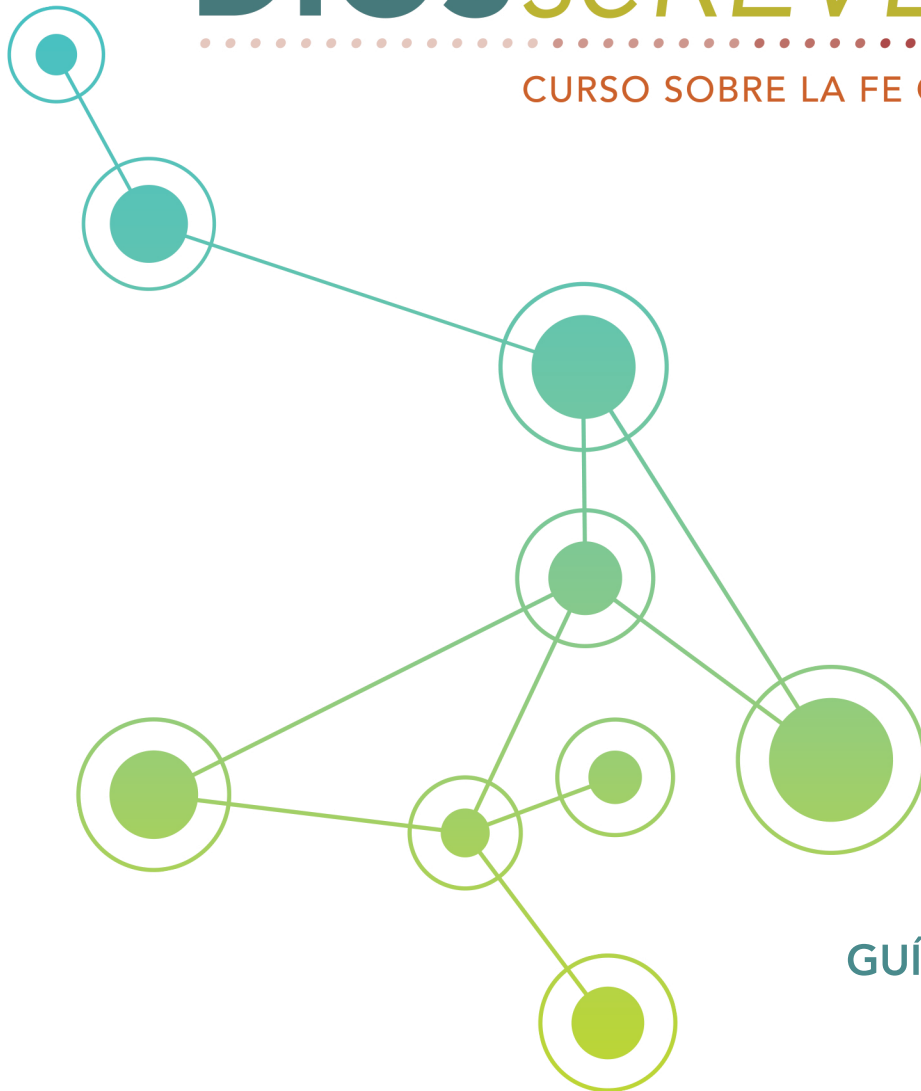


DIOS *se*REVELA™

CURSO SOBRE LA FE CRISTIANA



GUÍA DE ESTUDIO



CRISTO PARA TODAS LAS NACIONES

Curso sobre la fe cristiana

10. La Santa Comunión

Oración de apertura: Señor Dios, Padre celestial, que nos has dado la comunión como un don grande y valioso, te pedimos que nos enseñes aquello que debemos saber sobre ella, para que podamos recibir sus grandes bendiciones. En el nombre de Jesús. Amén.

La Santa Comunión, la Cena del Señor, la Eucaristía, el Sacramento del Altar, la Partición del Pan... son todos términos que pueden utilizarse como sinónimos de "comunión". Independientemente de cómo la llamemos, en esta cena Jesucristo está en realidad alimentando a su pueblo con su propio cuerpo y sangre. Sí, ¡ha leído bien! Si bien esta práctica puede sonar un poco peculiar, viene directamente de Jesús. Hay un propósito divino poderoso detrás de ella, o más bien, ¡en ella, con ella, y bajo ella!

10.1. ¿Qué es exactamente la Comunión?

Es un sacramento que nos proporciona el verdadero cuerpo y sangre de Jesucristo. Su cuerpo y su sangre se unen con el pan y el vino para que nosotros, los cristianos, los comamos y bebamos. Pero no se preocupe: esto no es canibalismo; es una comida especial espiritual, donde la mesa con comida celestial ha sido puesta por el mismo Señor Jesús. Él la instituyó la noche antes de morir, e instruyó a sus seguidores para que continuaran practicándola. Como escribe el apóstol Pablo:

“... la noche que fue entregado, el Señor Jesús tomó pan, y que luego de dar gracias, lo partió y dijo: ‘Tomen y coman. Esto es mi cuerpo, que por ustedes es partido; hagan esto en mi memoria’. Asimismo, después de cenar tomó la copa y dijo: ‘Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; hagan esto, cada vez que la beban, en mi memoria’. Por lo tanto, siempre que coman este pan, y beban esta copa, proclaman la muerte del Señor, hasta que él venga” (1 Corintios 11:23b-26).

- Para reflexionar:
 - ¿Por qué a algunas personas les resulta difícil aceptar que el cuerpo y la sangre de Jesús estén realmente presentes en el pan y el vino?

10.2. ¿Qué ocurre realmente en la Comunión?

Por el poder de la Palabra de Cristo en la Comunión, lo que anteriormente estaba separado, se une:

1. El cuerpo y la sangre de Jesucristo se unen con el pan y el vino, y se les da a comer y beber a los creyentes.

“Luego [Jesús] tomó el pan, lo partió, dio gracias y les dio, al tiempo que decía: ‘Esto es mi cuerpo, que por ustedes es entregado; hagan esto en memoria de mí’. De igual manera, después de haber cenado tomó la copa y les dijo: ‘Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por ustedes va a ser derramada’ (Lucas 22:19-20).

2. El creyente está en unión con Cristo. Por el mismo acto de comer y beber, Cristo está en nosotros y forma parte de nosotros. Esto sólo es posible porque su cuerpo y sangre perdonan los pecados del creyente.

[Jesús] les dijo: “Beban de ella todos, porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos, para perdón de los pecados” (Mateo 26:27b-28).

3. El pueblo de Dios es unido con los otros creyentes en Cristo, tanto los vivos, como con los que ya están en el cielo. Durante la Comunión es como si se abrieran los cielos y compartiéramos una celebración gozosa, llena de alegría y cantos.

“Hay un solo pan, del cual todos participamos; por eso, aunque somos muchos, conformamos un solo cuerpo” (1 Corintios 10:17).

10.3. ¿Cuándo y cómo sucede esto?

En la celebración de la Comunión, el Señor milagrosamente une su cuerpo con el pan y su sangre con el vino. Este pan y este vino "consagrados" se convierten en el medio por el cual Dios transporta a su pueblo el perdón ganado en la cruz.

“Mientras comían, Jesús tomó el pan y lo bendijo; luego lo partió y se lo dio a sus discípulos, y les dijo: ‘Tomen, coman; esto es mi cuerpo’. Después tomó la copa, y luego de dar gracias, la entregó a sus discípulos y les dijo: ‘Beban de ella todos, porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos, para perdón de los pecados’ (Mateo 26:26-28).

10.4. ¿Cómo puedo creer que esto está de veras sucediendo?

Jesús es quien nos da la cena, y quien se da a sí mismo en ella a través del pan y el vino. No es humanamente posible comprender esto, pero por la fe que nos da el Espíritu Santo, creemos en la verdad de las palabras de Jesús: "Este es mi cuerpo, esta es mi sangre".

“La copa de bendición por la cual damos gracias, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?” (1 Corintios 10:16).

- Para reflexionar:
 - ¿Por qué nos resulta tan difícil creer que este milagro sucede en cada celebración de la Comunión?

10.5. Entonces, ¿el pan y el vino no son transformados?

No, la Biblia dice claramente que el pan y el vino siguen siendo pan y vino durante la comida sacramental.

“Por lo tanto, siempre que coman este pan, y beban esta copa, proclaman la muerte del Señor, hasta que él venga” (1 Corintios 11:26).

Algunos cristianos enseñan que cada vez que se celebra la Comunión, Jesucristo es literalmente sacrificado una y otra vez. Sin embargo, la Biblia dice que todo se cumplió por medio del **único** sacrificio de Cristo en la cruz.

“Él [Jesús], por medio de una sola ofrenda, hizo perfectos para siempre a los santificados” (Hebreos 10:14).

Cristo se sacrificó a sí mismo en la cruz una sola vez para perdonar al mundo de su pecado. Esta muerte (y resurrección) fue suficiente para nuestro perdón. En la Comunión, Jesús nos trae este mismo cuerpo y esta misma sangre, que fueron entregados y derramados por nosotros en su sacrificio corporal en la cruz.

“Mientras comían, Jesús tomó el pan y lo bendijo; luego lo partió y se lo dio, al tiempo que decía: ‘Tomen, esto es mi cuerpo’ (Marcos 14:22).

10.6. ¿Quién debe tomar la Comunión?

La Comunión es para aquellas personas que desean que se les asegure el perdón y la presencia de Dios en sus vidas, para las que tienen hambre y sed del sacramento que más estrechamente les une con el sacrificio de Jesús en la cruz que otorga el perdón.

Quienes desean la Comunión, examinan cuidadosamente su corazón y se arrepienten de sus pecados en pensamientos, palabras y obras. Estas personas creen en las Buenas Nuevas de la victoria de Jesús sobre la muerte, y también creen que, al tomar la Comunión, están recibiendo el mismo cuerpo y sangre de Cristo.

Contrario a lo que algunos podrían pensar, los cristianos no nos creemos personas perfectas que nunca pecamos. Al contrario, sabemos que somos tan pecadores como todos los demás. Todos los creyentes que han sido instruidos en la Comunión y que se examinan a sí mismos, se arrepienten sinceramente y buscan el perdón de los pecados, son bienvenidos a comulgar. No importa qué tan lejos de Dios puedan *sentirse*. Si la mínima fe está ahí, Dios consuela, perdona y fortalece. El profeta Isaías ofrece algunas palabras de consuelo acerca de la misericordia eterna de Dios:

“[Dios] no hará pedazos la caña quebrada, ni apagará la mecha humeante” (Isaías 42:3a).

10.7. ¿Es cierto que no cualquier persona debería tomar la Comunión?

Piense en la Comunión como una poderosa medicina que Jesucristo nos ha dado: si la tomamos de acuerdo a como él la ha prescrito, recibiremos una tremenda sanidad y beneficio para nuestro espíritu, alma, mente y cuerpo. Pero si hacemos mal uso de ella, en vez de hacernos bien, nos va a hacer daño.

“Así que cualquiera que coma este pan o beba esta copa del Señor de manera indigna, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, cada uno de ustedes debe examinarse a sí mismo antes de comer el pan y de beber de la copa. Porque el que come y bebe de manera indigna, y sin discernir el cuerpo del Señor, come y bebe para su propio castigo” (1 Corintios 11:27-29).

La irónica verdad es que mientras que parece falto de amor que la iglesia excluya a algunas personas de la Comunión, en realidad lo hace movida por una profunda preocupación por el bienestar de sus almas. La iglesia quiere que puedan participar de la Comunión; la clave, sin embargo, es recibirla apropiadamente. Por lo tanto, la práctica de la "Comunión cerrada" es para proteger a quienes se verían perjudicados si recibieran este sacramento de manera incorrecta.

Si usted ve a alguien encender un cigarrillo al lado de un recipiente con gasolina, ¿acaso no se lo haría apagar? Quizás la persona al principio no le entendería, y hasta se ofendería con usted, pero luego de explicarle el peligro, seguramente terminaría agradeciéndole su intervención.

Lo mismo sucede con la Comunión. El ofrecerle el cuerpo y la sangre de Cristo a alguien que no sabe lo que está haciendo, y por lo tanto se vería perjudicado al tomarlos, sería un acto tan falto de amor como no haber hecho nada en el caso anterior.

Además, otro propósito de la Santa Comunión es mostrar la unidad que debe existir entre quienes participan de la mesa del Señor. Por lo tanto, se espera que quienes comulgan juntos conozcan las enseñanzas de la iglesia (ver Hechos 2:42 y 1 Corintios 10:17).

- Para reflexionar:
 - ¿En qué otros casos es mejor decirle “no” a alguien que quiere hacer algo que puede serle perjudicial?

10.8. ¿Cuándo se está preparado para recibir la Comunión?

Las personas están preparadas para recibir la Comunión, cuando:

- 1.) Creen en Jesucristo como el verdadero Dios y Salvador, y están dispuestos a arrepentirse de sus pecados.

“Por tanto, cada uno de ustedes debe examinarse a sí mismo antes de comer el pan y de beber de la copa” (1 Corintios 11:28).

- 2.) Están dispuestos a perdonar a quienes pecan contra ellos.

“[Jesús dijo] Pero si ustedes no perdonan a los otros sus ofensas, tampoco el Padre de ustedes les perdonará sus ofensas” (Mateo 6:15).

- 3.) Creen que el cuerpo y la sangre de Cristo están verdaderamente presentes.

“Porque el que come y bebe de manera indigna, y sin discernir el cuerpo del Señor, come y bebe para su propio castigo” (1 Corintios 11:29).

- 4.) Pueden examinarse a sí mismos. Algunos ejemplos de quienes no pueden examinarse a sí mismos, son: los niños pequeños, quienes aún no han sido instruidos en la fe cristiana, y las personas con discapacidades mentales profundas o que están inconscientes.

- Para reflexionar:
 - Pensando en cada uno de las cuatro situaciones anteriores, ¿cree que quien se encuentra en una de esas situaciones realmente siente hambre o sed del perdón de Dios en la Comunión?

10.9. ¿Qué pasa si estoy luchando con algo que la iglesia llama de pecado, pero no estoy seguro si estoy de acuerdo?

Sería prudente hablar de sus pensamientos sobre el tema, y buscar una mayor claridad en la Biblia.

Cada vez que un pastor o la comunidad de una iglesia pasa por alto un pecado, o mira hacia otro lado y ofrece la Comunión, se da la impresión que tal comportamiento para Dios está "bien", aun cuando esté destruyendo la fe y sea conductivo a la falta de arrepentimiento.

Peor aún, esta licencia para pecar puede propagarse, haciendo que otras personas piensen también de forma ligera con respecto a esa conducta. Algo así ocurrió en la iglesia en Corinto. Había una persona que vivía de forma contraria a las enseñanzas de la Biblia, ¡y la iglesia lo aprobaba! Veamos lo que el apóstol Pablo les dijo que tenían que hacer.

“Se ha sabido de un caso de inmoralidad sexual entre ustedes, que ni siquiera los paganos tolerarían, y es que uno de ustedes tiene como mujer a la esposa de su padre. Ustedes están engreídos. ¿No deberían, más bien, lamentar lo sucedido y expulsar de entre ustedes al que cometió tal acción? Cuando ustedes se reúnan, y en espíritu yo esté con ustedes, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y con su poder, entreguen a ese hombre a Satanás para que lo destruya, a fin de que su espíritu sea salvado en el día del Señor Jesús. No está bien que ustedes se jacten. ¿No saben que un poco de levadura hace fermentar toda la masa? Límpiense de la vieja levadura, para que sean una nueva masa, sin levadura, como en realidad lo son. Nuestra pascua, que es Cristo, ya ha sido sacrificada por nosotros” (1 Corintios 5:1-2, 4-7).

Felizmente, para cuando Pablo escribió su siguiente carta a la iglesia en Corinto, esta acción había logrado el propósito establecido por Cristo: la persona se había arrepentido de su pecado.

“El castigo que muchos de ustedes le impusieron a esa persona, es suficiente. Ahora deben perdonarlo y consolarlo, pues de lo contrario podría consumir la tristeza. Por tanto, les ruego que confirmen su amor hacia él” (2 Corintios 2:6-8).

Esta reafirmación de amor incluyó la restauración del hermano arrepentido a la comunión.

- Para reflexionar:
 - ¿De qué maneras confundimos disciplina, con falta de amor y respeto?
 - ¿De qué maneras la disciplina de la iglesia refleja el verdadero amor por nuestros hermanos y hermanas?

10.10. ¿Cuál es la mejor forma de examinarme a mí mismo antes de tomar la Comunión?

Sea honesto consigo mismo y con Dios, contestando preguntas como las siguientes:

- 1.) ¿Estoy verdaderamente arrepentido de mis pecados?
- 2.) ¿De veras creo que Jesús está presente en esta cena como el dador y la dádiva al mismo tiempo?
- 3.) ¿Estoy dispuesto cambiar mis hábitos pecaminosos con la ayuda de Dios?

10.11. De todo esto, ¿qué es lo más importante de recordar acerca de la Comunión?

¡Toda esta conversación demuestra que la Comunión es algo muy potente! Jesús quiso que fuera una poderosa bendición en su vida. La mayor bendición de todas es que Cristo viene a usted para unírsele y otorgarle el regalo más grande de todos: **¡el perdón de los pecados!** Con este perdón, usted sabe que tiene vida plena ahora, y vida para siempre con Dios. ¡Se trata de un pequeño anticipo de todas las bendiciones que Dios quiere darle!

“Porque esta es mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos, para perdón de los pecados” (Mateo 26:28).

Oración final: Señor Jesucristo, que en la cruz sacrificaste tu cuerpo y tu sangre por nuestros pecados, te damos gracias por darnos ese mismo cuerpo y esa misma sangre en la Comunión para nuestro perdón, nuestra fortaleza y nuestra paz. Guarda nuestro corazón, para que siempre te recibamos de manera digna. Amén.